

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Transformaciones del Cuerpo y Sentimiento de Vejez en Mujeres Mayores de Santiago de Chile.

Paulina Escalante Ampuero.

Cita:

Paulina Escalante Ampuero (2004). *Transformaciones del Cuerpo y Sentimiento de Vejez en Mujeres Mayores de Santiago de Chile. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/133>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/aEU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Transformaciones del Cuerpo y Sentimiento de Vejez en Mujeres Mayores de Santiago de Chile

Paulina Escalante Ampuero*

Resumen

En la dicotomía de occidente, el cuerpo aparece separado de la mente y la vitalidad de las personas se transforma en un valor indiscutido. Juventud, productividad y salud, son estados en que nos deslizamos sin pensar en nuestro cuerpo, sólo existe en nuestra conciencia, en los momentos que deja de cumplir sus funciones habituales, vale decir, si nos enfermamos o envejecemos, cuando nuestra apariencia deja de ser la misma o cuando ya no podemos realizar de la misma forma las actividades antes desarrolladas, en circunstancias como esas aparece el cuerpo en nuestra conciencia, cuando se rompe el silencio de los órganos. En este orden, el sentir de vejez podría manifestarse mediante las **transformaciones del cuerpo**, como aquel significado que las personas le otorgan a su vejez a partir de los sentidos socialmente atribuidos al grupo etáreo de las personas mayores, donde es posible distinguir las dimensiones: **fisiológica, estética y capacidades kinésicas**. La investigación pretende, mediante la utilización de estas categorías, indagar en el sentir de vejez en algunas mujeres de edad en Santiago de Chile.

Introducción

Las diferentes culturas han otorgado sentidos distintos a los eventos de la vida en sociedad. Cuerpo, género y vejez no están al margen de las interpretaciones culturales, cada grupo atribuye distintos significados de acuerdo a la concepción que se tenga.

La sociedad chilena, posee una concepción de mundo predominantemente moderna, que exalta la vitalidad de las personas, situando al cuerpo en un lugar privilegiado por ser éste el contenedor de la existencia. Dentro de aquel contexto, es posible apreciar como vida y muerte transcurre dentro de un cuerpo, el que posibilita participar en sociedad, así como también quedar fuera. Cuando las personas mayores empiezan a sentir que su cuerpo va en declive, que se transforma en un impedimento para realizar las actividades cotidianas con normalidad. El cuerpo, en este sentido, se transforma en un factor protagonista para la concepción de vejez.

En concordancia con lo presentado anteriormente, la presente investigación intenta: *Indagar desde relatos de mujeres de edad, en los significados que le atribuyen a la vejez y su relación con el declive del cuerpo*. Para esto, se utilizó metodología de tipo cualitativa con énfasis en método etnográfico. La selección del universo fue realizada mediante la elección intencionada, entrevistando en profundidad a 7 mujeres mayores de 72 años, bajo un criterio de saturación; con distintos grados de autonomía para realizar las actividades cotidianas; y que tuviesen cubiertas las necesidades de vestuario, alimentación y salud. Los datos etnográficos fueron recopilados aplicando entrevistas en profundidad con énfasis temático en la llegada de la vejez a sus vidas.

Vejez y cultura

La vejez sólo puede ser entendida en totalidad; no es sólo un hecho biológico, sino un hecho cultural"
(De Beauvoir, Simone; 1970; 20)

La vejez, al entenderla como un proceso biocultural, invita a indagar en los sentidos que ésta tiene para las sociedades latinoamericanas. Algunos autores/as han trabajado el tema de la vejez, entre ellos Fericgla, quien ve este proceso desde un óptica totalizadora, señalando: *"la vejez es un concepto cultural relacionado con las formas de parentesco, la economía, la salud, capacidades de automantenimiento, determinados modelos de conducta, la religión, la moral, la política y otros ámbitos culturales y sociales. Es decir, cada cultura posee un ethos en el cual se encuentra el significado de la ancianidad"* (Fericgla, 1992: 67). En tanto, podríamos decir que la vejez, al igual que variados temas, se presenta como una construcción cultural, donde cada cultura le asigna significaciones diferentes de acuerdo a la concepción que se tenga.

Para el psiquiatra, Fernando Lolás, la vejez es una etapa biográfica, señalada por ciertos atributos exteriores.

* Universidad Bolivariana. E-mail: pascualvia@yahoo.es

Dentro de aquel análisis, se muestra una dualidad entre la consideración externa e interna, diferenciando en esto el *sentido* y el *significado* de la vejez. El primero se aproxima al sentido que dan los demás a una vida, y el significado consiste en aquel que a sí mismas se dan las personas (Lolas, 2001:s/p). Además, la sociedad otorgaría mayor o menor prestigio de acuerdo a la posición que entre otras, ocuparían los distintos grupos de edad dentro de la sociedad. De este modo, las personas al llegar a cierta edad, pasarían a otro grupo etéreo, que incluso, como en el caso chileno, se encuentra establecido por ley, donde se estipula una edad definida para dejar de ser adulto y pasar a convertirse en adulto mayor. Por su lado, quien vivencia esta transición, podría reaccionar de variadas maneras y construir su propia significación de vejez; de esta forma, algunos lucharían por no cambiar su posición que abruptamente se ve transformada; otros optarían por esperar pasivamente la muerte; así como también, otros intentarían cambiar el rol social al que se les adscribe, permitiéndose volver hacia sí mismos y desarrollar actividades nuevas.

A partir de los planteamientos presentados, entiendo sentimiento de vejez como un hecho que vivencian las personas mayores, que se manifiesta mediante una relación recíproca entre lo social y lo individual.

El sentimiento de vejez

André Le Breton, se interesa en los procesos de la vejez, señalando, "*La vejez es un sentimiento*" (1990:150), un sentimiento que es una mezcla indiferenciada de conciencia de uno mismo y de una apreciación social y cultural, que nace de la mirada del otro. "*El sentimiento de envejecer viene siempre de otro lado, es la marca en uno de la interiorización de la mirada del otro*" (ibid: 149).

Desde los relatos de las mujeres entrevistadas, la vejez se manifiesta como un hecho subjetivo, que no apunta exclusivamente a una cifra cronológica, sino que es la suma de indicios que sólo el sujeto conoce. La sociedad mediante la edad cronológica y social, informa a la persona de la llegada de la vejez a su vida. Frente a esto Simone de Beauvoir plantea, "*El individuo de edad se siente viejo a través de los otros sin haber experimentado serias mutaciones; interiormente no se identifica con el rótulo que le han pegado; ya no sabe quién es*" (Beauvoir, op.cit.: 349). Esto conduce a visualizar la presión que ejercen los sentidos sociales en la percepción individual, sin embargo, quien pertenece a la tercera edad, sólo se percibe en ella cuando el cuerpo viven-

cia enfermedad, baja de la vitalidad y percepción de signos físicos-externos, afectando en la autonomía de la persona e influyendo esto en aspectos relacionados con la autoestima, lo que conduciría en última instancia a vivenciar el sentimiento de vejez.

Significado de vejez: las transformaciones del cuerpo

El envejecimiento humano, se enmarca dentro de sentidos sociales que llevan a otorgarle significados individuales. De esta manera, en la presente investigación se expondrán las **transformaciones del cuerpo en la vejez**, como principal tentativa para explicar el significado de vejez. Desde esta perspectiva, de que "*el cuerpo es el presente-ausente, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte sine qua non de todas las prácticas sociales; solo existe para la conciencia del sujeto, en los momentos que deja de cumplir con sus funciones habituales, cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o cuando se rompe el "silencio de los órganos"*" (Le Breton, op.cit.:124). Dentro de esta concepción, se hace imprescindible explicitar la visión dicotómica que posee la cultura occidental respecto de cuerpo y mente, como producto de una visión mecanicista que establece los cimientos de la ciencia y filosofía moderna, separando ambos atributos –mente y cuerpo-, que en otras culturas y en occidente mismo, en otros momentos de la historia, no fue concebida de manera tan opuesta. Un ejemplo de la unión entre cuerpo y mente que manifiestan otras culturas, es la concepción de mundo del pueblo canaco; "*los canacos no conciben el cuerpo como una forma y una materia aisladas del mundo: el cuerpo participa por completo de una naturaleza que, al mismo tiempo, lo asimila y lo cubre*" (ibid: 16).

A partir de lo expuesto, entiendo por **transformaciones del cuerpo en la vejez**, aquel significado que las personas mayores le otorgarían a su imagen corporal, como producto de los sentidos socialmente atribuidos al grupo etéreo de personas mayores. Sin embargo, la transformación del cuerpo como significado de vejez no necesariamente explicaría sentirse vieja. En consecuencia, distinguiré cuatro dimensiones que permitirán una aproximación a los significados de vejez:

1. Cambio fisiológico

Tal como ha sido presentado en los planteamientos de Le Breton, las personas toman conciencia de la pose-

sión de un cuerpo, en la medida que éste presenta una carencia. Esto se manifiesta cuando se vivencia una discapacidad en el funcionamiento de los órganos, recién en ese momento, la persona toma conciencia de que tenía esa capacidad. Es de esta manera, como la disminución en la vitalidad del cuerpo, al manifestar carencias a través de una enfermedad, podría ser entendida como un signo de vejez.

Frente a la manifestación de envejecimiento fisiológico, la cultura occidental, a través del desarrollo de la ciencia y con una visión que separa mente de cuerpo, crea a través del desarrollo de la geriatría, todo un área de la medicina que se encarga de estudiar y tratar lo relacionado con el cambio fisiológico que manifiestan las personas durante su proceso de envejecimiento.

2. Cambio estético del cuerpo

En general, la belleza en la sociedad occidental se relaciona con los ideales de cuerpo joven y vital, de manera que la vejez se opondría a estos valores, encarnando una anomalía. En este contexto, de culto por la juventud, un cuerpo viejo simboliza lo feo y decadente.

El cambio estético del cuerpo, en el contexto de la sociedad aludida, ha empezado a jugar un papel importante en los aspectos negativos con que se asocia la vejez. Los medios de comunicación promueven estereotipos de belleza, orientando *“un individualismo exacerbado que elude la fealdad y el dolor. Ha renunciado a valores trascendentes, proponiendo en cambio un culto desmedido y despótico a la juventud, a la esbeltez, y a la perfección corporal”* (Rodríguez, 2000:36).

Así también, lo estético se vive de forma distinta entre hombres y mujeres, influyendo esto en las apreciaciones que se tienen respecto de belleza en la vejez. Desde la perspectiva de Le Breton, la sociedad occidental entiende a la mujer como un objeto maravilloso que se degrada con el correr del tiempo; a diferencia del hombre, para quien la apreciación social está basada menos en la apariencia. En consecuencia, la vejez femenina se encontraría estigmatizada como algo opuesto a lo bello.

3. Disminución de las capacidades kinésicas

La persona percibe una disminución de las capacidades para realizar actividades antes desarrolladas, manifestándose en la incapacidad del cuerpo para hacer cosas con la misma agilidad y eficiencia que en épocas anteriores. Desde esta perspectiva, la jubilación estaría re-

lacionada en primer orden, con la menor productividad que manifestarían las personas luego de cierta edad.

En la sociedad chilena, la jubilación se manifiesta como un rito de paso sociocultural entre la edad adulta y la tercera edad. Para Norma Tamer, *“la jubilación significa abandonar los roles habituales en los que se sentía competente y seguro. Si la persona no ha desarrollado a lo largo de su vida capacidad y actitud de aprender nuevos roles, nuevas formas de actuación y de relacionarse con los demás, las dificultades se le presentarán inevitablemente. Aquellos roles, junto con la seguridad, le daban autoridad y prestigio y en ello basaba la estima de sí misma. Con la jubilación ese sentimiento se desmorona y es bien conocido que sin un mínimo de autoestima la vida se hace difícil, si no imposible”* (1989:37).

Significado y sentimiento de vejez

El sentir de vejez se manifiesta de manera subjetiva, no apunta exclusivamente a una cifra, es un sentir individual, influenciado por los significados sociales y resignificado por la persona, quien le da sentido a su vida en la vejez a partir de lo que para ella resulte importante.

Las mujeres de edad entrevistadas, atribuyen diferentes significados a su vejez, entre las asociaciones señaladas se pueden apreciar algunas que la ven desde nuevas concepciones que se han creado para llevar esta etapa de la vida, esto es la **vejez activa**, que busca un comportamiento idealizado de las personas mayores en una sociedad que vive en torno al mercado y la información, promoviendo la posibilidad en estas personas, de realizar actividades que no podían hacer antes, debido a las responsabilidades propias del mundo adulto, vale decir, la productividad como principal sentido de vida. La señora Alicia al preguntarle *¿Qué es para usted la vejez?*, señala:

“Un tiempo lindo que aprovechar, porque uno no tiene las obligaciones de la casa y uno se manda sola, tengo hartito campo donde incursionar en actividades, incluso en paseos, he paseado hartito, lo que no había hecho antes por cuidar a los niños”

De la misma forma Ofelia manifiesta:

“Yo creo que es la etapa más linda, porque usted hace lo que puede cuando puede y lo quiere hacer, no hay exigencias”

El **desgaste del cuerpo** es también un aspecto recurrente en lo que las mujeres entienden como vejez. Amada lo expresa de la siguiente forma, *“La vejez es que uno va*

entrando en edad, en que los huesos mismos están cansados, ya la maquina está gastada".

La vejez expresada como parte del **ciclo de vida** aparece como otra forma de acercarse a este evento, Margot señala: *"Es la ley de la vida, que si nacemos, tenemos que llegar a cierta edad porque el tiempo lo requiere"*. Asimismo, Amada la define como: *"Es el ocaso de la vida, que ya se va terminando, que tenemos que prepararnos para irnos"*.

Desgaste del cuerpo, vejez activa y ciclo de vida, son las principales ideas que las mujeres entrevistadas asocian con la vejez, esto es posible de entender como discurso social respecto de lo que es ser mayor. Ellas vivencian esta etapa haciendo referencia a características que se le que atribuyen a la vejez y de acuerdo con esto, las personas mayores se sienten o no correspondidas con las características que se les encasilla de acuerdo a su edad. Frente a este planteamiento, al preguntar *¿Qué característica debe tener una persona para ser vieja?*, Felisa expresa: *"Las personas viejas son las que están en su casa ahí, sin hacer nada, desanimadas, que no les da ni por arreglarse"*. Mientras que Margot: *"(...) es que hay personas que son viejas pero jóvenes y hay jóvenes que se sienten viejos y todas las personas de edad no son todas iguales (...) uno dice esa señora es de edad, pero se ve joven, porque se da fuerza, se da vida, es alegre, comparte con otras personas y sale a pasear cuando puede"*.

Las apreciaciones señaladas por Felisa y Margot respecto de las características de una persona mayor, ponen de manifiesto la vejez como algo negativo, asociada a estar desanimada frente a la vida. De esta manera, la vejez sería una cualidad externa, determinada por la edad cronológica, que no necesariamente estaría unida al sentir individual, ya que si una persona tiene ánimo para hacer cosas e irradiara buena disposición, no sería vieja. En relación con la misma idea, Alicia señala: *"Eso va como de adentro, no es una cosa externa, porque si uno se empieza a mirar se deprime, pero si uno tiene vitalidad y energía para hacer mucho mas, cuando uno se da cuenta que tiene sabiduría, que puede compartir, esa es una persona que está en la vejez"*.

Continuando con apreciaciones acerca de las características de una persona mayor, las transformaciones del cuerpo fue otra dimensión en que se orientó la respuesta, así como antes se señaló que una persona vieja era la que estaba vieja por dentro, vale decir, una persona mayor y desanimada; en estas apreciaciones una persona se pone vieja por la angustia de sentir que su cuer-

po no le responde de la misma forma que antes, en este sentido María y Amada expresan.

María: *"Que no ya no es la misma de antes que cuando era joven, un poco más, como te diré, un poco más negativa para tantas cosas, ahora ya no puedo cocinar y eso me da tanta pena"*.

Amada: *"Hay veces que uno se bajonea y ahí está vieja. Depende de los dolores, porque los dolores son los que la hacen a uno achicarse"*.

La vejez es externa

De acuerdo a lo expresado por las mujeres, la vejez sería una característica externa, dada por el declive del cuerpo, un cuerpo separado de la mente, donde el sentir de vejez existiría en tanto, cuerpo y mente ya no se muestren con la vitalidad que antes poseían. Por consiguiente, la persona emocionalmente se enfrenta a un cambio externo, marcado por el declive de las capacidades *kinésicas, fisiológicas y estéticas*. De acuerdo a esto y siguiendo lo expresado por las entrevistadas, si la persona de edad enfrenta los cambios corporales de manera positiva, no se sentirá vieja, sin embargo, si la persona no resiste o no se adecua emocionalmente a las transformaciones del cuerpo producto del desgaste físico, ésta efectivamente se sentirá vieja.

El cuerpo: autonomía v/s dependencia

Apreciaciones que señalan de manera recurrente un estado emocional afectado por el declive corporal, se presenta de forma muy marcada en las entrevistadas que han vivenciado una pérdida considerable de la autonomía, de manera que esto ha influido claramente en el sentirse de edad, prueba de ello es María, con 94 años, quien se siente vieja hace muy poco y esto se relaciona principalmente con las molestias que padece en los brazos, las piernas, impidiéndole cocinar, una capacidad altamente valorada en el transcurso de su vida:

"A mi me gusta siempre estar ayudando y eso me entretiene, me gusta, pero estar haciendo algo, cocino, ahora eso me da tanta pena no poder hacerlo"

"Ahora si que ya no me siento buena para nada, porque ya siento el cuerpo pesado, las piernas sobre todo, que están fallando, me he caído, he tenido tantas caídas, con las costillas quebradas, cinco puntos en un lado, cuatro puntos en otro lado, no ve que me caí la otra vez y me quebré la nariz. Que más voy a pedir ya; sigo confiando en mi dios"

Marta, con 84 años, se siente orgullosa de cocinar para su familia, disfrutando de los elogios que recibe por sus preparaciones, ella no se siente de edad debido a que no ha sufrido una pérdida considerable en el desarrollo de sus actividades cotidianas, la edad cronológica -en años- no le ha afectado mayormente en su sentir de vejez:

Marta: *“Yo tengo edad, es cierto, pero yo hago todas mis cosas, me gusta. Me siento con fuerza para hacer las cosas, lo que más me gusta es hacer las cosas, limpiar, hacer la comida, me gusta mucho cocinar, hacer sopaipillas pasadas con chancaca, empanadas, pan amasado”*

“Yo no he perdido mis capacidades, porque si yo, no pudiera barrer, no pudiera lavar, me sentiría una persona inútil (...) yo soy capaz de hacer todas las cosas, pero en el ser de uno, uno no puede decir que soy joven, si soy viejita”.

Margot, con 80 años, expresa algo similar a Marta, al responder si ha vivenciado la vejez: *“No, yo se que tengo mis años y todo, pero me siento bien, me siento capaz de realizar algo, algún trabajo, costuras, tejido también, plancho y todo eso y lavo la loza, hago las camas. Cuando lavan, cuelgo ropa, voy a ver a los perros cuando no están las personas y voy al club de ancianos, de la tercera edad”*.

Cuerpo y vejez, transformaciones del cuerpo

Las transformaciones del cuerpo han sido abordadas como el significado socialmente otorgado a la vejez, partiendo de la premisa de que el cuerpo en las personas es presente- ausente, y al mismo tiempo, el medio por el que los individuos se insertan en el mundo social, pero éste sólo existe para la persona en los momentos que deja de cumplir sus funciones habituales. A lo largo de la vida, el cuerpo tiende a un desgaste físico que se va acentuando con el paso de los años, este desgaste al ir en aumento y llegar a un instante en que se transforma en un impedimento para realizar actividades significativas en la vida de las personas, conlleva sentirse vieja/o.

Signos de vejez

Desde la información recopilada, el desgaste del cuerpo como impedimento para realizar actividades significativas sería el marcador del sentir de vejez individual, de la misma forma, a nivel social la edad cronológica asociada a las transformaciones del cuerpo como factor de disminución en la productividad es la que crea los mar-

cadorez etéreos significativos para la sociedad, tal como se presenta en la edad de jubilación establecida por ley en Chile, que sería de 60 años para las mujeres y 65 para los hombres, por consiguiente, a partir de este momento las personas socialmente pertenecen al grupo etéreo adulto mayor, no teniendo este hecho una correlación directa con el sentirse viejo/a, pero, tal como se presentó anteriormente, el declive del cuerpo desde la auto apreciación de las mujeres entrevistadas se muestra como algo notorio al momento de identificar signos de vejez en sus cuerpos. Entre estas apreciaciones las entrevistadas señalan:

Ofelia, 79 años señala: *“Mucha soltura de carnes, flacidez, lacio el pecho, mi barriga suelta, canas, sin dientes, la misma limitación para ver, un poco para oír, porque hasta eso se ha ido acentuando, todo es de lo mismo”*.

María, 94 años: *“Que marcas no tengo hija por dios, los golpes que he tenido, ya ve este brazo ya no lo puedo levantar, a pueros golpes; ya no puedo planchar; andar en micro sola, ya no puedo andar sola, no me atrevo tampoco”*.

Amada, 72 años: *“Antes no tenía lo suelto que tengo las carnes, antes yo podía caminar bien, podía correr, podía maestría, sin embargo ahora ya no puedo, no me acompañan las manos”*

Margot, 80 años: *“Las arrugas, los rollitos en el cuerpo, la espalda un poquito agachadita*

Alicia, 71 años: *Las arrugas, que estoy viendo menos, dolores articulares...En mi mente distingo que tengo más experiencia, estoy lúcida, incluso más”*.

Entre lo que señalan es recurrente la pérdida de elasticidad de la piel, este signo se presenta como un icono de la vejez, luego de eso la disminución de la vista y junto con ello el no poder realizar algunas actividades. Todas ellas reconocieron signos de vejez, sin embargo esto no ha sido suficiente para sentirse de edad, entre ellas sólo María y Amada señalan sentirse viejas y como es posible apreciar, aluden no poder realizar actividades significativas para ellas mismas. Ofelia, a diferencia se siente obstaculizada para realizar actividades, pero ella ha encontrado otras actividades que la hacen sentir útil, actividades más relacionadas con lo espiritual. Asimismo Alicia, se siente un poco disminuida, pero resalta habilidades que ha adquirido luego de descubrir otras áreas en las que puede incursionar, estos son: desarrollo de trabajos manuales y dirigencia de un grupo de adultos mayores y de una cooperativa de salud.

Capacidades kinésicas

Referente a la disminución de las capacidades kinésicas, vale decir, limitantes corporales para realizar actividades cotidianas que antes podían desarrollarlas sin mayores problemas y que hoy son un claro impedimento que conlleva una disminución en la autonomía. Respecto de esto, Alicia, Amada y Ofelia aluden:

Alicia: *“Me encuentro más limitada para hacer las cosas, hay cosas que no puedo hacer; estirar mi cama, dar vuelta mi colchón por lo dolores de mi espalda o porque no tengo mucha fuerza”*

Amada: *“Como te dije, que no tengo las fuerzas que tenía antes, ya no puedo andar ligero, tengo que andar despacio porque la columna no me obedece bien y eso es por lo que soy enferma de la columna”*

Ofelia: *“Ahí yo lo noto terriblemente, porque antes hacía cosas bien pesadas y ahora no puedo ni sacar un poco de pasto, estoy limitada para hacer mis cosas y eso es por la edad, porque antes no sentía cansancio nunca y ahora ya me duele la espalda, los brazos... Limitaciones para hacer mis cosas”*

La Vejez en la dicotomía occidental cuerpo-mente

Las mujeres entrevistadas no reconocen signos de vejez en sus capacidades intelectuales, situando al intelecto como perteneciente a otra dimensión. La visión de mundo occidental, al abordar los conceptos mente y cuerpo de forma separada, conduce a un análisis donde envejecer principalmente ocurre en el cuerpo, no en la mente; en otras palabras, si la persona no sufre de demencia senil o alzheimer, no posee signos de vejez en su mente. Ellas así lo expresan:

María: *“Mi mente gracias a Dios, sigue igual. A veces, como de costumbre cualquier persona se olvida de algunas cosas, pero ligerito me acuerdo”*

Amada: *“Sí, un poco, pero como la mayoría de las personas, es una cosa momentánea, pero todavía funciona bien con mi cabeza”*

Margot: *“Estoy lúcida, tengo buena memoria, sí, eso es bueno para mí, porque me ayuda mucho, tengo buena memoria, estoy lúcida total”*.

Las entrevistadas no visualizan signos de vejez en su mente, sólo en su cuerpo; el cambio en lo estético y la pérdida de capacidades kinésicas son atribuidas a las transformaciones del cuerpo, la mente permanece intacta, incluso para referirse a esto, las personas de edad comúnmente utilizan la expresión *estar lúcida/o*. Por

consecuente, envejecer es un evento que en primera instancia ocurre en el cuerpo, se envejecería a través de una manifestación corporal, pero ésta no necesariamente hace sentir a las personas viejas. Las mujeres señalaron no sentirse mayor, en tanto pudieran realizar de forma independiente sus actividades. De esta manera, la vejez sería un proceso que tiene relación en el sentir, con la autovalencia, la alegría, el optimismo y las ganas de vivir; cuando una persona ya no se siente de esta manera, empezaría a ser vieja. Luego de esto, las personas podrían ver sus capacidades intelectuales afectadas de manera emocional o fisiológica, dando paso a la manifestación de la vejez en la mente, como producto del peso de un cuerpo gastado. Al llegar ese momento, la persona pasaría a sentirse completamente mayor.

Conclusión

La vejez, al igual que otras etapas del ciclo de vida, forma parte de una construcción cultural que da sentido y explica lo que es ser de edad. A partir de esto, se establecen ciertos parámetros que permiten clasificar si una persona es vieja o no, así mismo, esta construcción cultural de lo que es ser de edad influencia el sentir individual y orientaría en la persona una determinada forma de vivenciar ese momento.

De acuerdo a la información obtenida por la investigación, el sentimiento de vejez se manifestaría por un estado anímico negativo, como producto de un cambio en las capacidades para desarrollar las actividades cotidianas de forma autónoma. Esto se relaciona directamente con las transformaciones del cuerpo; cuando la persona se da cuenta que tenía un cuerpo que funcionaba bien y ahora ya no reacciona de la misma forma que en épocas anteriores, ahí, en ese momento, la persona empieza a vivenciar las carencias de éste.

En los relatos de las entrevistadas fue posible descubrir que envejecer es un evento que parte por el cuerpo, pero esto no necesariamente las hace sentir viejas. Ellas señalaron que estar vieja es cuando se está desanimada frente a la vida y se puede estar desanimada principalmente por la pérdida de la autonomía. En conclusión, el sentimiento de vejez es vivenciado a través de la mente, cuando ya no se tiene ganas de vivir, pero este sentir en la mayoría de los casos señalados nace a partir de las transformaciones del cuerpo, por la disminución de sus capacidades. Occidente posee una concepción que separa mente de cuerpo, sin embargo existe una directa correlación entre las subjetividades acerca de lo que sucede en el cuerpo y como la mente aprehen-

de ese sentir físico, que en este caso dio algunas pistas para un acercamiento a algo tan subjetivo como es el sentimiento de vejez.

Referencias

- DE BEAUVOIR, S., 1970. *La vejez*. Buenos aires, Argentina, editorial Sudamericana.
- FERICGLA, J. M., 1992. *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Ed. Anthropos, Primera edición, Barcelona.
- HUENCHUÁN, N. S., 1998. *Vejez, género y etnia: acercamiento a un enfoque de las diferencias sociales*. Revista de

educación y humanidades, N°78 Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

LE BRETON, D. 1995. *Antropología del cuerpo y modernidad*.

Ediciones Nueva Visión, segunda edición, Buenos Aires

LOLAS S, F., 2001. *La vejez como etapa vital: consideraciones bioéticas*. Disponible en pdf. http://www.gerontologia.uchile.cl/docs/lolas_04.pdf

TAMER, N., 1989. *El envejecimiento humano. Sus derivaciones pedagógicas*. Organización de los estados americanos, Colección Intaramer. Washington D.C. USA.

Representaciones del Cuerpo e Identidad Étnica en la Población Indígena del Norte de Chile

Dra. © Vivian Gavilán Vega*

Resumen

Esta ponencia tiene el propósito de reflexionar en torno a las representaciones del cuerpo humano entre la población de origen indígena de habla aymara del norte chileno. Siguiendo una línea interpretativa constructivista y que recupera al actor social, intenta ver el rol que el cuerpo de mujeres y hombres cumple en la configuración de un sujeto étnico en el presente. Indaga en las partes del cuerpo, sus funciones y los sentidos que tienen para los actores como una forma de aproximación a un tipo de subjetividad basada en la alteridad con los no indígenas

Estas ideas se sustentan en investigaciones empíricas y bibliográficas que dan cuenta de la importancia que asume el cuerpo entre la población andina, como metáfora o entidad biológica en la construcción social de la subjetividad étnica.

Palabras Claves: Identidad sociales, Representaciones del Cuerpo

El problema general de investigación

En una de sus últimas publicaciones (2002) Marta Lamas afirma que no es común en la antropología interrogarse sobre qué ocurre con las formas particulares que el cuerpo construido culturalmente, toma en el imaginario de las personas. El psicoanálisis sería la disciplina

que ha explorado en cómo cada sujeto elabora en su inconsciente la diferencia sexual. Propone, entonces, que la identidad "social" de las personas como "mujeres" u "hombres"-la identidad de género- y la identidad sexual estructurada en el inconsciente no son lo mismo. Sin embargo, se suele subsumir una dentro de la otra.

A esta constatación, yo agregaría que la antropología se ha interesado poco en el estudio comparativo de las representaciones del cuerpo. Como dato biológico, el homo sapiens, es hoy universal; pero, también sabemos que el cuerpo humano ha variado a través de la historia, tanto como sus representaciones. Si pensamos que estas representaciones son elaboraciones simbólicas y éstas, en tanto constituyen una actividad humana, están sometidas a transformaciones; y, si consideramos que los grupos sociales se hallan en permanente interacción, tenemos que asumir que los intercambios en este ámbito pueden ser muchos y múltiples. En consecuencia, así como existiría una relación arbitraria entre el dato biológico y su simbolización, no existiría una **esencia** en el cuerpo que determine su representación. **Lo que si existiría es: un determinado grupo social con una determinada convicción acerca de una esencia del cuerpo humano en un determinado tiempo, que sostiene la elaboración de un determinado tipo de subjetividad.**

* Centro de Investigaciones para el Desarrollo del Hombre en el Desierto (CIHDE) Universidad Arturo Prat Avenida Arturo Prat 2120, Iquique, Chile. vivian.gavilan@unap.cl